

María Teresa Muñoz Espinosa*
José Carlos Castañeda Reyes**

“Discurriendo por la provincia de la Huasteca y de Pánuco...” La presencia de la cultura huasteca en la Sierra Gorda de Querétaro

Trabajo de investigación que ha permitido conocer diversos aspectos de la historia y de la arqueología de los habitantes de la zona. Por sus vestigios culturales puede considerarse que los habitantes de la Sierra Gorda en la época prehispánica fueron poblaciones huastecas, otomíes y chichimecas pames y jonaces o mecos, amén de una influencia nahua tardía. Destacan entre estos grupos los huastecos, que han hecho que la zona —desde la antigüedad y hasta el presente— sea considerada como región de presencia e influjo de esta cultura. Por ello llama la atención que algunos autores lleguen a afirmar que la región serranogordense no presenta los rasgos característicos de tal influjo huasteco, afirmación que parece insostenible a la luz del conocimiento actual sobre la Sierra Gorda.

Research has revealed diverse aspects of the history and archaeology of the inhabitants of this zone of the Sierra Gorda. Based on cultural vestiges it is believed that the pre-Hispanic inhabitants of the region were Huastecs, Otomies, and Pame Chichimecs and Jonaces or Mecos, in addition to late Nahua influence. The Huastecs stand out from these groups; they have made the zone—from antiquity to the present—into a region characterized by the presence and influence of this culture. Therefore, it is striking that some authors claim the Sierra Gorda region lacks the typical features of Huastec influence, a claim that seems to be untenable in light of current knowledge of the region.

La Sierra Gorda de Querétaro —limitada al norte por las planicies del río Verde y las fértiles tierras de la Huasteca; al occidente por las llanuras de Guanajuato, al sur por el semidesierto queretano y al oriente por los llanos de Hidalgo— forma un cuerpo con la Sierra Madre Oriental, de la que se desprende como espolón hasta el Pinar del Zamorano y el Cerro del Doctor (Nieto, 1984: 11). La Sierra Gorda aparece dividiendo el estado de Querétaro en dos regiones diferentes que tienen características determinadas como el desarrollo de la vegetación, esto es en su lado norte. Ahí la lluvia es traída por el viento de la costa y ayuda al desarrollo de la agricultura de temporal con una humedad relativa mayor que facilita la agricultura y la alimentación de ojos de agua y arroyos. Del otro lado de la sierra, al sur, la agricultura tiene un menor desarrollo, ya que la humedad relativa es muchísimo más baja que la existente del lado norte de la sierra, lo cual se aprecia fácilmente al aproximarse a la Sierra Gorda desde San Juan del Río. Lugares como Pinal de Amoles, que se encuentra en el parteaguas de la serranía, presentan un clima y temperatura característicos,

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

además de que la altura y humedad definen la vegetación de este lugar. Al norte, como ya se mencionó, tenemos una mayor cantidad de ríos y arroyos que facilitan las condiciones de asentamientos. Estos contrastes en la topografía y en lo ecológico entremezclan cerros de gran altura (mayores de 2500 msnm) como sucede con los cerros de la Tembladera, de la Calentura, del Doctor, y en los Puertos del Aire y del Cielo, con valles de menos de 800 msnm como Jalpan o Conca (mapa 1).

Los estudios sobre la Sierra Gorda inician prácticamente con el mismo fray Junípero Serra, que en 1759 logró obtener de los evangelizados pames el ídolo de la famosa diosa Cachum, divinidad solar cuya escultura se conservó en el Colegio de San Fernando en México. También en el siglo XVIII se realizaron trabajos que podríamos llamar de prospección arqueológica en el área de El Pueblito o San Francisco Galileo, en las cercanías de la ciudad de Querétaro. Más específicamente, el interés por sitios como Ranas y Toluquilla, en el área de la Sierra Gorda, llevó a efectuar las primeras descripciones por parte de viajeros como John Phillips en 1848, o bien trabajos ya propiamente de investigación arqueológica como los efectuados en Ranas y Toluquilla por la Escuela Especial de Ingenieros en 1872, a cargo de Mariano Bárcena. En ese mismo año, Bartolomé Ballesteros mencionó algunas de las características de tales sitios en un estudio publicado en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Este autor consideraba que los habitantes de la Sierra procedían del área del Pánuco (Velasco, 1988: 231-234).

Otro trabajo de investigación realizado en 1880 fue el de José María Reyes (1888: 385-490), en el que nos habla del fin del reino de Tula y del principio de la monarquía chichimeca. Este trabajo se limita a una reseña que, a grandes trazos, siguió una cronología donde se mencionan los monumentos de una parte de la Sierra Gorda. Otro estudio produjo el *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* (1939), el cual contiene una carta y un catálogo donde se señalan los sitios arqueológicos de importancia.

En el siglo pasado, Eduardo Noguera (1931) realizó trabajos de investigación en el área de la

Sierra Gorda y observó la influencia proveniente del Altiplano Central y de la costa de Veracruz en los asentamientos de Ranas y Toluquilla (1931 y 1945: 71-78; 1975: 193-194). Muy importantes fueron también los diversos trabajos de índole histórica y arqueológica de Joaquín Meade, a quien debemos en gran medida el conocimiento histórico de la Sierra Gorda.¹

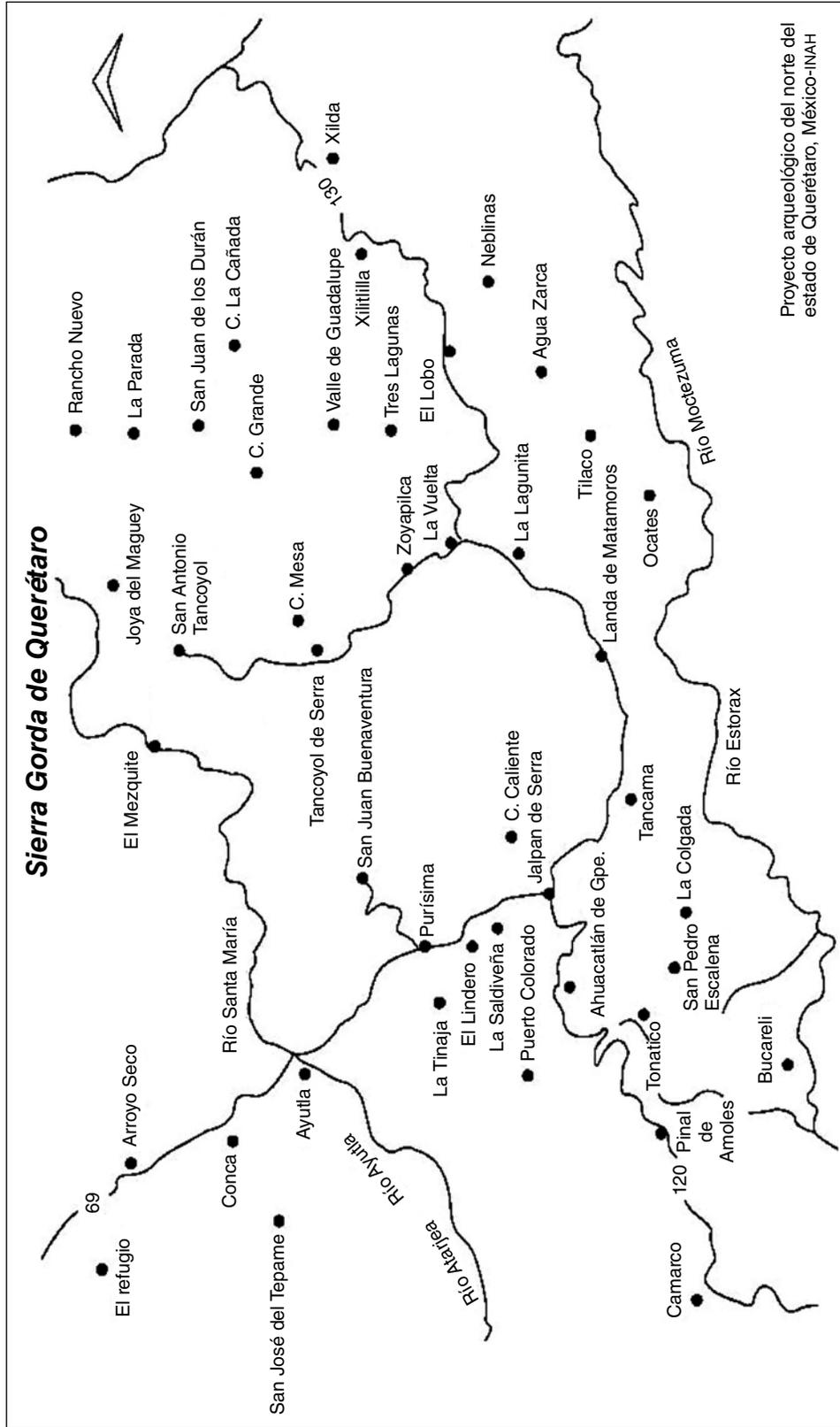
Pedro Armillas (1991: 62-82) planteó las modificaciones que a lo largo del tiempo sufrió la frontera norte mesoamericana, concretamente entre los siglos III a.C. y XI d.C. Estos cambios fueron motivados por factores tanto ecológicos como de índole histórico-cultural. Por su lado, Beatriz Braniff (1975: 217-272) define el concepto de Mesoamérica marginal o periferia norteña para englobar precisamente esta área de fluctuación del norte de Mesoamérica, de tal forma que la zona de la Sierra Gorda se ubicaría como una subregión de esta área mayor (Velasco, 1988: 236-239). Cabe mencionar que Braniff ha modificado un tanto su definición, prefiriendo hablar ahora de una Mesoamérica septentrional más que marginal (Braniff, 1995: 11-15; 1994: 113-121),² pues considera que esta área norteña nunca estuvo realmente apartada de la vida económica y cultural de la Mesoamérica propiamente dicha. Últimamente (Braniff, 2001: 40-57) ha denominado a esta región como la “Gran Chichimeca”.

José Luis Franco (1970: 23-133) realizó algunas de las primeras excavaciones arqueológicas en la zona y recuperó materiales en las minas de la Sierra Gorda, los cuales revelan presencia olmeca y teotihuacana en esta área.

Se cuenta además con informes de trabajo de campo realizados por Margarita Velasco durante el “Proyecto Arqueológico Minero de la Sierra Gorda” (1975-1976), quien durante la prospección de superficie exploró nuevamente los asentamientos de Ranas y Toluquilla, entre otros. Esta autora ha publicado otros trabajos sobre la arqueología de esa zona (Velasco, 1981: 44-50; 1988: 231-252; 1991: 253-268 y 1994: 35-53).

¹ Las obras fundamentales de este autor pueden verse en la bibliografía.

² Probablemente, los trabajos de Dominique Michelet en Río Verde (1996) pudieron llevarla a modificar este calificativo negativo por otro más neutro.



Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México-INAH

© Mapa 1 Localidades principales de la Sierra Gorda de Querétaro (elaboró María Teresa Muñoz, 2009).

La obra presentada por G. Stresser-Péan (1980) en el XLII Congreso Internacional de Americanistas en París nos habla de las relaciones de los huastecos con grupos chichimecas-pames, habitantes tardíos serranogordenses. Asimismo, en su libro *San Antonio Nogalar. La Sierra de Tamaulipas et la frontière nord-east de la Mésoamérique* (1977) discute la influencia teotihuacana en la zona de la Sierra Gorda.

El trabajo de investigación de D. Michelet (1996: 132 y *passim*) realizado en Río Verde, San Luis Potosí, permitió la localización de 131 sitios como resultado de la prospección arqueológica, habiéndose efectuado excavaciones estratigráficas en siete y un levantamiento topográfico de nueve grupos de asentamientos. Define detalladamente 23 tipos cerámicos propios de la región y otros de cerámica intrusiva. Algunos de estos tipos muestran similitudes con los de la sierra.

Otra investigación arqueológica fue la del proyecto “Patrón de asentamiento prehispánico en el área de Jalpan” (1986), llevado a cabo durante diciembre de 1986 por César Quijada. Este proyecto surgió como una ampliación de las investigaciones en la región norte del estado de Querétaro emprendidas con anterioridad al sur de la Sierra Gorda y tuvo como objetivo la localización y estudio de los asentamientos prehispánicos en el área ya descrita. Su sistema de recolección de material arqueológico de superficie fue aleatorio. Este mismo autor ha publicado algunos otros trabajos al respecto (Quijada, 1991: 269-283).

Nuestra propia investigación comenzó en el año de 1987 con el proyecto “Análisis preliminar del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México” (1988). Posteriormente, en 1990 fue autorizado el proyecto de investigación “Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México”, que ha venido desarrollándose en diversas temporadas de trabajo de campo hasta el presente, habiéndose detectado hasta el momento 161 asentamientos a partir de la prospección del área. Como resultado de lo anterior se han publicado diversos trabajos y otros están en prensa,³ amén de los informes técnicos elabo-

rados para dar cuenta de los avances del proyecto.⁴

También para la región semidesértica de Querétaro existe un proyecto de arte rupestre titulado “Paisajes rituales entre grupos de recolectores cazadores. Un estudio de la gráfica rupestre en Querétaro”, que dio comienzo en 1997 y donde Carlos Viramontes ha localizado y registrado 108 sitios de arte rupestre; los motivos gráficos son representaciones humanas, chamanes con tocado, además de animales o la flora como el peyote y el maíz. Este autor considera que estas pinturas tienen una fecha tentativa que va desde 5000 a.C., también que esta región semidesértica fue habitada por sociedades de recolectores cazadores desde 8000 a.C. (Viramontes, 2002: 64-65).

Todo este trabajo de investigación ha permitido conocer diversos aspectos de la historia y de la arqueología de los habitantes de la zona. Por sus vestigios culturales puede considerarse que los habitantes de la Sierra Gorda en la época prehispánica fueron poblaciones huastecas, otomíes y chichimecas pames y jonaces o mecos, amén de una influencia nahua tardía. Destacan entre estos grupos los huastecos, que han hecho que la zona —en la antigüedad y hasta el presente— sea considerada como región de presencia e influjo huastecos. Por ello llama la atención que algunos autores⁵ lleguen a afirmar que la región

⁴ Otros proyectos de investigación y publicaciones en la zona son los de Jorge Quiroz (1994), Mejía (1996), Mónica Isabel Vargas M. (1999) y Juárez y Quiroz (2009).

⁵ A decir de Ochoa (2005: 581): “Otro asunto es la Sierra Gorda de Querétaro, de la cual no guardo reservas para dejarla fuera del territorio huasteco. En realidad, aún desconozco cuáles son los elementos prehispánicos que se manejan para determinar la extensión de la Huasteca en territorio queretano. Ya apunté las aclaraciones pertinentes acerca del famoso Adolescente de Jalpan y la cerámica ni la arquitectura arrojan ninguna luz para reconsiderarla”. Puede incluso decirse que su afirmación sobre la escultura de referencia es gratuita, pues no presenta mayores testimonios convincentes al respecto (*ibidem*: 569-570). En todo caso tal identificación merece un estudio específico que realizaremos en el futuro. Y por otro lado: “Del reconocimiento se concluyó que el valle de Jalpan, lo mismo que el de Tancoyol y Landa, no presentan evidencia en superficie de materiales huastecos típicos (cerámica Negro sobre Blanco y Tancol Polícromo) y que el tipo de arquitectura tampoco responde a los patrones encontrados en la Huasteca” (Gutiérrez y Ochoa, 2009: 87).

³ Ver bibliografía para una relación de estos trabajos de mi autoría.

serranogordense no presenta los rasgos característicos que mostrarían tal influjo. Como veremos ahora, tal afirmación parece insostenible a la luz de los conocimientos actuales sobre la Sierra Gorda.

En efecto, a despecho de estas opiniones casi gratuitas, puede decirse que en el área serranogordense sí existen los testimonios que probarían la presencia huasteca en este territorio. Los datos arqueológicos, por ejemplo, pueden dividirse en tres categorías: los que se refieren a las características arquitectónicas en diversos asentamientos serranos; los procedentes de los sistemas de enterramientos en el área, y los relativos a materiales cerámicos⁶ estudiados por nosotros y que han sido publicados anteriormente, o bien algunos que serán objeto de trabajos que aparecerán en el futuro.⁷

La conclusión que se desprende de todos estos estudios, los propios y los de otros investigadores de la región, es que la presencia huasteca, para aquellos que conozcan realmente la arqueología del área, es innegable.

Por lo anterior, y ya que hemos publicado este tipo de datos arqueológicos, en el presente artículo discutiremos otros testimonios al respecto de la presencia huasteca en la Sierra Gorda.

Testimonios lingüísticos e históricos

Debe decirse que al momento de la fundación de las localidades más importantes de la Sierra Gorda durante el siglo XVIII, fueron básicamente indígenas chichimecos pames los congregados en estas nuevas poblaciones, pues ellos ocuparon la zona “al retirarse los huastecos” (Meade, 1951: 434). Empero, la presencia de otros indígenas —otomíes, nahuas y los mismos huastecos— se desprende también de la documentación existente. Por ejemplo, en la localidad de Tancoyol, nom-

bre de etimología huasteca que quiere decir “lugar de coyoles o izotes” (dátiles silvestres) (Loarca Castillo, 1984: 18, 23, 25, 28 y 31; Larsen, 1955: 18 y 63),⁸ y donde en mayo de 1744 se “procedió a hacer padrón de los congregados, y se halló serlo doscientas dieciocho familias de indios mecos pames, con seiscientos cuarenta y tres personas, y con ellas se fundó una misión con el nombre de Nuestra Señora de la Luz” (Meade, 1951: 437). Caso similar se dio en la fundación de San Francisco del Valle de Tilaco el mismo mes y año, donde habitaban también “algunas familias de indios mexicanos y otomíes” (*ibidem*: 435-436). De hecho, en relación con el propio Tilaco se dice lo siguiente en un documento de 1784:

Y aunque en el día no es posible hallar un ministro que posea los 4 idiomas mexicano, otomí, huasteco y pame que hablan aquellos indios, con todo dispondré que vaya uno que posea alguno de ellos, y que tenga facilidad para aprender el pame, que es el dominante en este curato, sin embargo de que como solo se halla en él y en el de Xalpa, y Misión del Soriano es preciso que le aprenda de los indios porque no hay arte, ni otro modo de instruirse en él (*ibidem*: 446).

El documento mostraría la convivencia entre diversos grupos indígenas en la misma zona, lo cual es característico de nuestra área y de la propia región huasteca como zona multiétnica y multicultural, donde coexistían los propios *teenek* con otomíes, nahuas, totonacas, tepehuas y chichimecas (Güemes Jiménez, 2003: 15). Empero puede considerarse que la tradición huasteca es la más temprana, ya que surge al menos desde 1500 a.C. con los primeros asentamientos registrados en la zona del Pánuco (Piña Chan, 1976: 103-104; García Payón, 1976a: 62-73 y 1976b: 254-255, 260;

⁶ Los cuales muestran que, al menos desde el Clásico temprano, en la Sierra Gorda existen los mismos tipos cerámicos procedentes de Pánuco estudiados por G. Ekholm (1944), Du Solier (1945), Heldman (1971), Wilkerson (1972), Stresser-Péan (1977) y Stresser-Péan y Stresser-Péan (2001), García Samper (1982) y Merino Carrión y García Cook (1987).

⁷ Ver bibliografía.

⁸ Para Meade (1951: 453-544), la mayor parte de los topónimos de la región son huastecos. Es factible pensar que Tancoyol y Tancama, los nombres que más claramente parecen huastecos en la región serranogordense que hemos estudiado, se declinan realmente “Tamcoyol” y “Tancama” por ser “tam” un prefijo formador de topónimos en la lengua huasteca. Significaría “lugar de” (Ochoa Peralta, 1984: 86; Carreras Lomell, 2000: 155).

Wilkerson, 1987: 22-23).⁹ Por lo demás, Sanders (1978: 49) resalta la profundidad temporal e importancia de la cultura huasteca de la costa del Golfo de México: “Enfatizaré la continuidad esencial de la cultura huasteca como se ve en la cerámica, y analizaré la huasteca como una tradición mesoamericana distintiva con gran profundidad temporal. No creo en ningún desplazamiento importante de población ocurrido en algún momento durante la secuencia y veo una continuidad esencial de periodo en periodo [dentro de la cultura huasteca]”.

Por lo demás, la lingüística parece apoyar estas opiniones. A decir de L. Manrique, la tradición huasteca inicia al menos desde 2500 a.C.:

En la Huasteca, hay una tradición cultural ininterrumpida que arranca por lo menos desde el Preclásico y continúa hasta el momento de la Conquista; a partir de ese momento la información histórica nos permite asegurar que los ocupantes de la región han sido lo huastecos. Si la cultura arqueológica tiene tanto tiempo en la región (no sin cambios, por cierto) y los lingüistas tenemos razones para decir lo mismo del idioma, podemos decir con confianza que lengua y cultura coincidían (Manrique, 1976: 7).¹⁰

De hecho, la región de la Sierra Gorda pertenecía al señorío de Tantocob u Oxitipa (Ciudad

Valles), el cual a su vez era tributario de los mexicas en el Posclásico tardío (Meade, 1951: 38).¹¹ Por tanto, es posible inferir —lo cual se desprende también de los materiales arqueológicos que hemos estudiado— que en la sierra se presentó una ocupación huasteca o bien una fuerte influencia de esta cultura, que luego parece haberse retirado en época tardía, por lo que este espacio geográfico fue reocupado por los grupos pames y jonaces que le imprimieron sus características culturales de la fase final de la época antigua. Posteriormente, en 1522, Cortés conquistó a los huastecos de Oxitipa luego de la batalla de Coxcatlan. Más tarde, en 1533, Nuño de Guzmán fundó la Villa de Santiago de los Valles de Oxitipa, que llegaba hasta el área de Jalpan y en 1543 se incorporó al reino de Nueva Galicia (Pérez y Arroyo, 2003: 41-46).

Actualmente, ¿existen huastecos en esta región de la Huasteca queretana? De hecho su número es mínimo. Según datos del Censo General de 2000 que recoge el INEGI (2000:165-170), en todo el estado de Querétaro de Arteaga existen cuatro hablantes de chichimeca jonaz, 104 de pame, 1 069 de náhuatl, 22 077 de otomí y 121 hablantes de huasteco. Concretamente en el municipio de Jalpan de Serra, el total de hablantes de diversas lenguas indígenas es de 225. De ellos, hay un hablante de chichimeca jonaz, 84 de pame, 59 de otomí, 26 de náhuatl y 47 de lengua *teenek*. El censo de 1990 registró 26 hablantes de huasteco en el municipio de Jalpan (Valdés, 1995: 225). En el municipio de Landa de Matamoros hay tan sólo 64 hablantes de lenguas indígenas. De ellos ninguno tiene como lengua materna el chichimeca jonaz o pame, hay 43 hablantes de otomí, once de náhuatl y tan solo dos de lengua *teenek* o huasteca. Estas cifras son muy significativas en torno a diversas situaciones lingüísticas. Por ejemplo, es clara la gran absorción de la población indígena por el entorno mestizo en el estado de Querétaro.

⁹ Dávila (2009: 34 y 36) discute la existencia de la cultura huasteca, a la que califica como “entelequia”, por ser la Huasteca una región con pueblos y culturas diversas, pues “en lo cultural, a lo largo del tiempo, existieron muchas entidades bien diferenciadas asentadas en diversas partes de este territorio”. Nos parece que este autor sobre-enfatiza el problema de la existencia de diversas etnias en la región, lo cual ya es bien conocido como rasgo característico del área. Dentro de estas diversas etnias destaca en última instancia, y desde épocas tempranas, la Huasteca. En todo caso, lo que debe hacerse, como el mismo autor propone, es continuar realizando “estudios específicos encaminados a regenerar y afinar el conocimiento de esta vasta región, cuya percepción arqueológica demanda de modo apremiante de redefinirla en su justa dimensión” (*ibidem*: 41). Es lo que nosotros intentamos realizar en nuestra área de estudio. Esperamos que el autor citado haga lo mismo en el área que investigue a través del trabajo de campo.

¹⁰ Ver también los comentarios en apoyo a la opinión de Manrique (Grosser Lerner, 1987: 32); también Romero Castillo (1975: 64-64) y Ochoa Peralta (1984: *passim*) sobre la lengua huasteca y sus características lingüísticas.

¹¹ En todo el trabajo seguimos la periodización de López Austin y López Luján (1996: *passim*, y 2000: 14-23): Etapa lítica (40000-2500 a.C.); Preclásico temprano (2500-1200 a.C.); Preclásico medio y tardío (1200 a.C. a 200 d.C.); Clásico temprano (150-200 d.C.-650); Epiclásico o Clásico tardío (650-900); Posclásico temprano (900-1200); Posclásico tardío (1200-1520).

Esta característica ha quedado registrada al menos desde el censo de 1970: de los estados del centro del país, Querétaro es de los que presenta una población indígena más reducida: 2.9 del total de su población según el censo de 1970, 3.6 en 1980 y 2.3 en el de 1990 (*ibidem*: 102). La preeminencia del otomí como la lengua tradicional de la región en tanto que los hablantes de náhuatl más bien son muestra de la inmigración a la entidad (Horcasitas de Barros y Crespo, 1979: 117). Y en cuanto a la Sierra Gorda, concretamente en el municipio de Jalpan de Serra, la preponderancia de los hablantes de una lengua chichimeca (85) en relación con los otros habitantes primigenios de la Sierra Gorda, otomíes y nahuas. En cuanto al elemento huasteco, su número no es despreciable, a pesar de que seguramente es un muy pálido reflejo de la situación en las épocas antiguas. Sin duda, las vicisitudes históricas a partir de la fase final de la época prehispánica en el Posclásico mesoamericano —y luego la problemática de los primeros siglos de la conquista europea—¹² explican el retiro de la población huasteca de un área que probablemente en la antigüedad dominaban directamente. No en balde el arzobispo de México, Pedro Moya de Contreras, escribía al rey Felipe II en 1579: “[...] Discurriendo por la provincia de la Huasteca y de Pánuco, consideraba sus abreviadas poblaciones y los sitios de las antiguas, que representan bien la multitud de gente que había en su gentilidad, que ponía lastima ver sus superbas ruinas y notable disminución [...]” (Moya y Contreras, 1981: I, 225).

¿Quiénes son estos huastecos habitantes del municipio de Jalpan de Serra? La mayoría son los pobladores de la ranhería de La Cercada, ubicada a 7 km del pueblo de Valle Verde, en el mismo municipio, en la Hoya de los Cuizillos, ubicada a 21°30.2'93" latitud norte y a 99°09'40.7" longitud oeste, a 2290 msnm.

Nosotros visitamos esta comunidad en enero de 2010. Es una ranhería establecida alrededor de 1986, cuando empezaron a llegar familias

huastecas procedentes de Tamapatz, en el municipio de Aquismon, San Luis Potosí. Pero los pobladores nos dicen que al menos desde veinte años antes ya habían llegado algunos pioneros al área, al igual que los segundos, en busca de tierras donde establecerse por la carencia de las mismas en su región de origen, en San Luis Potosí.¹³ Esto último se explica porque entre la Sierra Gorda y la Huasteca hay “corredores naturales” que las unen, por ello los habitantes serranos más que dirigirse al centro de México, por lo general toman el rumbo de las tres Huastecas: potosina, veracruzana y tamaulipeca. Estos huastecos, alrededor de 57 personas actualmente, ya que originariamente se instalaron en la zona cerca de 80, están vecindados a 70 km de la cabecera del municipio, son unas 15 familias de habla *teenek*, que se establecieron ahí por motivos económicos básicamente: la necesidad de sobrevivencia a partir del trabajo de las tierras de la Hoya donde se establecieron. Y así es: practican una agricultura de subsistencia en la que siembran maíz, frijol de mata, chile, camote, yuca, chayote y plátano. Sus animales son “de patio”, o sea, no pueden sacarlos a pastar al monte porque habitan un área protegida. Ante ello tienen ganado cebú, gallinas, burros, por cada una de las unidades familiares que existen en La Cercada. Los hombres salen a trabajar en la Huasteca en el corte de caña y otras labores, donde se emplean por algunas semanas para retornar a su comunidad. No acostumbran mucho salir “al norte” en busca de trabajo, pero algunos sí lo hacen. Otros, en cambio, se emplean en las comunidades cercanas, Valle Verde o San Juan de los Durán, donde reciben el salario mínimo por sus servicios.

Tan sólo dos familias no son hablantes del *teenek*, todos los demás lo emplean cotidianamente, incluso los niños. Empero, algunas de sus tradiciones se han perdido, como la de traer grupos de “soneros” huastecos para la fiesta del 24 de diciembre, la más importante de la comunidad, en

¹² La despoblación de la Huasteca por diversas causas durante los siglos XVI y XVII fue muy importante: la esclavización y venta de los indígenas en las Antillas, las guerras y las enfermedades provocaron el descenso de la población original en más de 40% (Pérez y Arroyo, 2003: 43).

¹³ Los *teenek* de San Luis son unos 95 000 y se asientan en once municipios de la Huasteca potosina, en las regiones de la Sierra Alta, Sierra Baja y Llanura costera. Los huastecos de La Cercada proceden de la primera, la Sierra Alta, que abarca una parte importante del municipio de Aquismon, con alturas entre 500 y 1 000 msnm (INI, 1997: 19).

la que incluso danzaban en honor del Niño. También celebran la fiesta del Año Nuevo, con tamal *zacahuil*, chayote cocido, tamales y otros antojitos. En la capilla del pueblo conservan las imágenes de la Virgen, a la que veneran, junto con el Santo Niño de la Salud.

El camino a la comunidad es casi impracticable en época de lluvias. No cuentan con agua potabilizada (explotan un manantial ubicado en la Hoya), tienen celdas solares para la electricidad pero no tienen radio ni ninguna forma de comunicación. No hay dispensario médico, la escuela la atiende un solo maestro que vive en la misma comunidad. Además, hasta la fecha no han arreglado el problema de la tenencia de la tierra. No tienen papeles que legalmente reconozcan su propiedad de los “terrenos nacionales” en que viven, por lo cual consideran que esta carencia es, por sus implicaciones jurídicas, uno de los problemas principales que enfrentan (figs. 1-11).

En el área de la Sierra Gorda hay otras comunidades con población huasteca hablante del *teenek*, pero más mezclados con la población mestiza del área. Tal es el caso de Carrizal de los Durán, fundada en 1877, con 40% de su población hablante de huasteco (52 indígenas); Rancho Nuevo, fundado en 1929, con 5% de su población huasteca (siete hablantes); San Isidro, fundado en 1930, con 10 huastecos (30% de su población), y San Juan de los Durán, con 25 hablantes de huasteco (10% de la población de esta localidad). Mención



● Fig. 2 Casa típica huasteca con techo de palma. La Cercada, Querétaro.



● Fig. 3 Conjunto de casas de La Cercada con vista de la Hoya.



● Fig. 1 La Cercada, en la Hoya de los Cuizillos: vista general.



● Fig. 4 El espacio comunitario de los indígenas *teenek*.



● Fig. 5 La señora María Ignacia Martínez, "Anita", mujer *teenek* de la comunidad. A su decir, "la mayor de la comunidad".



● Fig. 6 María Agustina Martínez, con su tocado huasteco.



● Fig. 7 El señor Elidio Martínez y su esposa, pareja *teenek* y *nahua*.



● Fig. 8 Los niños de La Cercada, hablantes de *teenek* y de *náhuatl*.



● Fig. 9 En la entrada de la capilla de la Virgen y del Santo Niño de la Salud.

“Discurriendo por la provincia de la Huasteca y del Pánuco...” La presencia...



Fig. 10 El altar de la capilla de la comunidad *teenek*.

aparte es la de San Antonio Tancoyol, del mismo municipio, con 6% de hablantes de otomí (11 personas). En poblaciones como Las Flores, Las Nuevas Flores, Tancoyol, Rincón de Tancoyol, El Divisadero, El Llano, La Puerta y Los Arados, la población indígena es pame,¹⁴ y en La Cercada hay un hablante de náhuatl. Así, pues, se reproduce en el área principal de nuestro estudio la interrelación entre estos grupos étnicos, como se habría presentado también en la época antigua.

Tales son los huastecos de La Cercada, prototipo de las otras comunidades de la Huasteca que existen en la Sierra Gorda de Querétaro.¹⁵ Son el ejemplo actual de los *teenek* que retornan a los territorios que ocuparon e influenciaron culturalmente en el pasado prehispánico de Mesoamérica, como veremos a continuación.

Una reflexión final: presencia de las tierras bajas huastecas en las tierras altas serranogordenses

Con la información —arqueológica, histórica, lingüística— que presentamos, creemos que es muy difícil poner en duda la realidad del influjo y aun de la presencia huasteca directa en la región de la Sierra Gorda. Para la penetración huasteca pudo haber influido el interés por acceder a las minas de cinabrio y de azogue. En efecto, desde el punto de vista económico, el área de la Sierra Gorda, tal vez desde la misma época olmeca (etapa Preclásica) según Langenscheidt, aparentemente atrajo la atención de los diversos grupos mesoamericanos por sus yacimientos de rojo cinabrio y de azogue, entre otros minerales como el pedernal (mapa 2).

De hecho, el área de la sierra fue una importante fuente productora de cinabrio en el México



Fig. 11 Imagen del Santo Niño de la Salud.

¹⁴ La información que consignamos fue proporcionada por la Delegación Querétaro-Guanajuato de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en el CCDI Tolimán, bajo la dirección de Fernando Franco Flores, quien coordinó los trabajos de levantamiento de estos datos en campo.

¹⁵ No parece aplicable a este grupo el concepto de Ariel de manifestación de la marginalidad a través de la auto-depreciación que esta autora observa entre los huastecos de Loma Larga-San Lorenzo, Tantoyuca, Veracruz (Ariel, 2002).



Mapa 2. Localización de yacimientos de cinabrio en el estado de Querétaro (Langenscheidt, 2006: 48).

antiguo a decir de Millon (1988: 132), Langenscheidt (1997: 14-15) y Angulo (1998: 114). Esta idea la refuerza la opinión sobre Teotihuacan, quien señala: “Aunque existen varias hipótesis en cuanto a la procedencia del cinabrio, este mineral pudo ser traído tanto de las minas de la Sierra Gorda de Querétaro como de Michoacán, Oaxaca o incluso de las tierras altas mayas” (Gazzola, 2009: 67).¹⁶

Ante ello, parece que los grupos costeros del Golfo de México entraron a la sierra por la ruta natural de acceso (que hasta nuestros días se mantiene) por la parte norte de aquélla, cruzando por nuestra zona de investigación los huastecos y en general los grupos procedentes del norte de Veracruz y del sur de Tamaulipas, cuya presencia es tan clara a través de los materiales arqueológicos que hemos estudiado. Igual ocurrió con los habitantes de la región de Río Verde, San Luis Potosí, pues también entraban hacia las minas por esta vía, que por lo tanto tuvo el carácter fundamental de haber sido la zona de paso de estos grupos hacia el azogue y el cinabrio que requerían.

Considerando lo anterior, podría decirse que la Sierra Gorda fue un eje económico y cultural muy importante para Mesoamérica desde épocas muy tempranas, lo que se manifiesta en su propio desarrollo histórico-arqueológico, de lo que son muestra 161 asentamientos registrados hasta el momento por nuestro proyecto, donde varios de ellos presentan arquitectura religiosa monumental —basamentos piramidales, adoratorios, canchas para el juego de pelota—, lo cual refuerza la opinión de Langenscheidt (1988: 103): “la estructura minas-centro ceremonial fue durante varios periodos arqueológicos el cimiento de la sociedad y de la economía de los habitantes de la Sierra Gorda”. Ello a través de cumplir con su papel de zona de paso hacia los yacimientos, lo cual contribuyó de todas formas a su desarrollo.

Langenscheidt (*ibidem*: 143) considera que la actividad minera en la Sierra Gorda “podría haber terminado prácticamente por el siglo XII después de Cristo”. Ello se corrobora con nuestros ma-

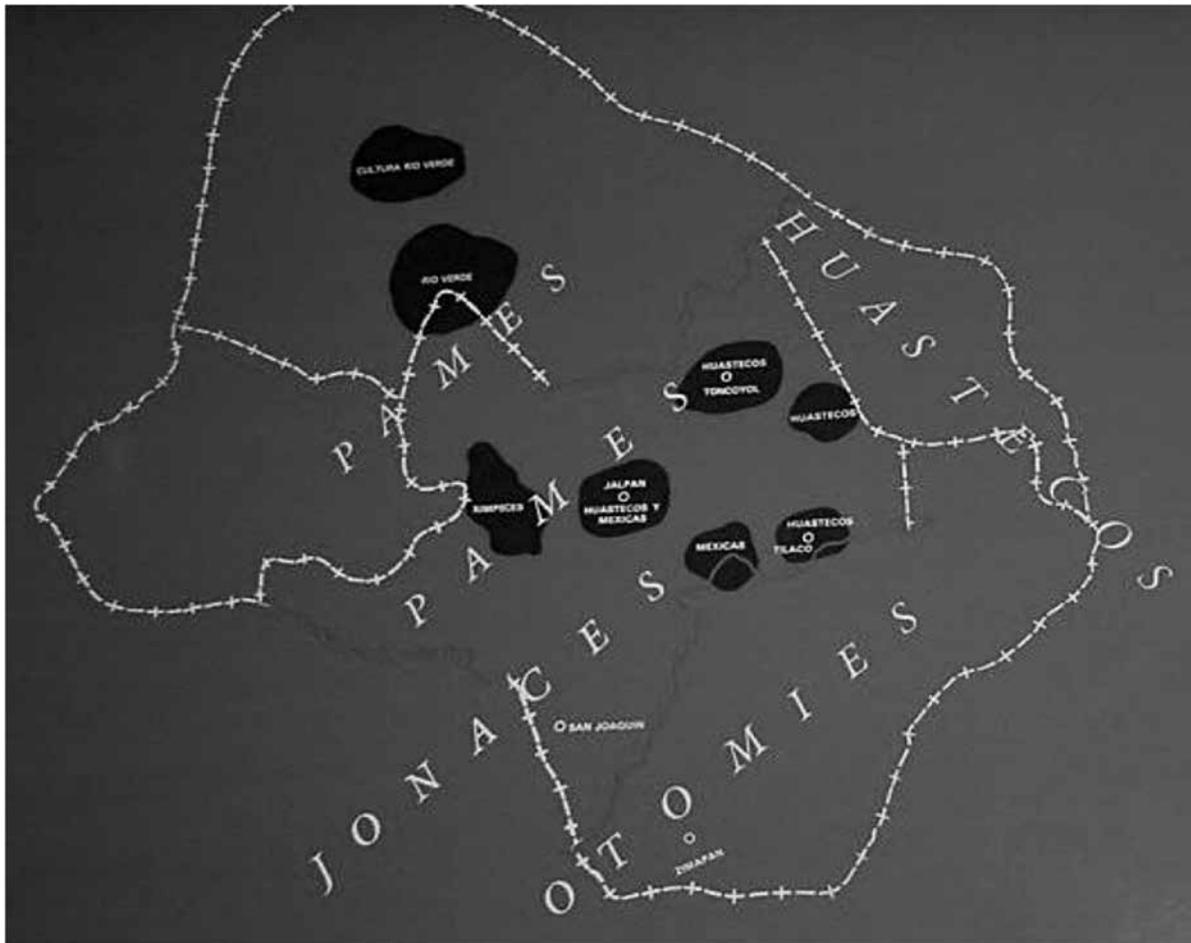
teriales arqueológicos cerámicos que muestran tal temporalidad. Pero podríamos añadir que luego de esta etapa, durante lo que correspondería al Posclásico tardío mesoamericano, el territorio serrano fue reocupado por grupos nómadas y seminómadas, llamados genéricamente “chichimecas”, y que estarían representados por pames, ximpenses y jonaces, poblaciones que parece retomaron las tradiciones de elaboración de la cerámica doméstica de los pueblos serranos sedentarios de etapas anteriores. Estos grupos aportaron, probablemente, materiales líticos propios a la cultura del área, y fueron estos mismos a quienes encontraron los conquistadores europeos en la zona, y que constituyeron los últimos focos de resistencia indígena.

El movimiento de pueblos en la sierra, convertida en área de tránsito hacia los yacimientos, promovió un rico intercambio cultural entre sus habitantes, lo cual se plasmó en las típicas manifestaciones de la cultura serrana, cultura híbrida que presenta rasgos arquitectónicos muy característicos (Muñoz, 2003: 38-55) y expresiones religiosas peculiares (Muñoz, 2009; Muñoz y Castañeda, 2006). La cultura serrana es muestra de la simbiosis cultural de sus habitantes con las influencias externas a la zona pero propias de Mesoamérica y aun de fuera de esta área cultural (mapa 3).

Además, puede decirse que la población prehispánica del Querétaro septentrional presenta ciertos rasgos característicos, uno de ellos el de haberse conformado a partir de migraciones de diversos grupos étnicos durante diferentes épocas y con distintos estadios de desarrollo cultural, desde grupos cazadores-recolectores hasta otros de culturas más avanzadas. Por tanto, es posible pensar que la sierra pudo haber sido un verdadero corredor cultural, en el que confluyeron y se sintetizaron los rasgos propios de sus habitantes con los llegados de fuera, creándose así una cultura singular y de gran riqueza, que está siendo revalorada paulatinamente conforme avanzan los trabajos de investigación realizados en esta región, fundamental para el estudio de la historia del México antiguo (fig. 12).

Como parte de estos pueblos que visitaron u ocuparon territorios de nuestra zona de estudio destacan los huastecos, a quienes sin duda debemos

¹⁶ La Sierra Gorda es productora de mercurio y cinabrio hasta nuestros días, en municipios como San Joaquín, Peñamiller y Pinal de Amoles, este último ligado de manera más directa con nuestra región de estudio (Chávez, 2011: 35).



● Mapa 3. Localización geográfica de los grupos étnicos de la Sierra Gorda (Fuente: Museo Histórico de la Sierra Gorda, Jalpan de Serra, Querétaro).



● Fig. 12. Frontera y límite naturales, así como abastecedora de materiales inorgánicos: la Sierra Gorda de Querétaro, México.

considerar uno de los actores principales en el proceso de desarrollo cultural de la Sierra Gorda de Querétaro, México.

Bibliografía

- Amillas, Pedro
1991. "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en Teresa Rojas Rabiela, (coord.), *Pedro Armillas: vida y obra*, México, CIESAS-INAH, vol. II, pp. 207-232.
- Angulo, Jorge
1998. "El desarrollo sociopolítico como factor de cambio cronológico cultural", en Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, México, INAH (Científica, 366), pp. 103-128.
- Ariel de Vidas, Anath
2002. "The Culture of Marginality: The Teenek portrayal of Social Difference", *Ethnology*, vol. XLI, núm. 3, pp. 209-224.
- Braniff, Beatriz
1975. "Arqueología del norte de México", en Roman Piña Chan (coord.), *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas, 1a. parte*, México, INAH-SEP, pp. 217-272.
- 1994. "El norte de México: la Gran Chichimeca", *Arqueología Mexicana*, vol. I, núm. 6, pp. 14-21.
- 1995. "La frontera septentrional de Mesoamérica", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, México, INAH/IIA-UNAM/M.A. Porrúa, vol. I, pp. 191-220.
- 2001. "La 'Gran Chichimeca'", *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 51, pp. 40-57.
- Carreras Lomelí, Miguel (coord. gral.),
2000. *Lejkix káw ti Tének ani ti Láb. Diccionario escolar en lengua tének y español*, San Luis Potosí, Conafe-PARE.
- Chávez, Mariana
2011. "Alerta alcalde queretano sobre explotación ilegal de mercurio", *La Jornada*, jueves 18 de agosto, p. 35.
- Dávila Cabrera, Patricio
2009. "La Huasteca: problemática y nexos culturales", en Diana Zaragoza Ocaña (coord.), en *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH (Científica. Serie Arqueología, 541), pp. 33-48.
- Du Solier, Wilfrido
1945. "La cerámica arqueológica del Tajín, México", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología y Etnografía*, 5ª. época, vol. III, pp. 147-192.
- Ekholm, Gordon
1944. *Excavations at Tampico and Pánuco in Huasteca, México*, Nueva York, American Museum of Natural History (Anthropological Papers, XXX-VIII, parte 5), pp. 321-509.
- Franco, Jose Luis *et al.*
1970. "Trabajos y excavaciones arqueológicas. Material recuperado", en *Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, pp. 23-133.
- García Payón, José
1976a. "Arqueología de la Huasteca. Consideraciones generales", en Román Piña Chán (coord.), *Los pueblos y señoríos teocráticos*, México, INAH, pp. 59-122.
- 1976b. "La Huasteca", en Román Piña Chán (coord.), *Los señoríos y estados militaristas*, México, INAH, pp. 243-292.
- García Samper, Asunción
1982. "La cerámica en la Huasteca de la Planicie Costera", tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH-INAH.
- Gazzola, Julie
2009. "Uso de cinabrio en la pintura mural de Teotihuacan", *Arqueología*, núm. 40, pp. 57-70.
- Grosser Lerner, Eva
1987. "Morfosemántica del aspecto verbal del idioma tenek de Aletom, San Luis Potosí", tesis de licenciatura en Antropología con especialidad en Lingüística, México, ENAH-INAH.
- Güemes Jiménez, Román
2003. "Introducción", en Artemio Arroyo Mosqueda (coord.), *La Huasteca. Una aproximación histórica*,

Pachuca de Soto, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2003, pp. 9-13.

• Gutiérrez, Gerardo y Lorenzo Ochoa
2009. “Los límites culturales de la región Huasteca”, en Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH (Científica. Serie Arqueología, 541), pp. 77-92.

• Heldman, D.P.
1971. “Relationships of the Río Verde Valley, San Luis Potosí, México to the Huasteca”, tesis de doctorado, Londres, University of London.

• Horcasitas de Barros, M.L. y Ana María Crespo
1979. *Hablantes de lengua indígena en México*, México, INAH (Científica. Lenguas, 81).

• INEGI
2000. *Tabulados básicos. Querétaro de Arteaga t. I, XII, Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, INEGI.

• INI
1997. “Los teenek de San Luis Potosí”, *BoletINI*, núm. 10, pp. 19-23.

• Instituto Panamericano de Geografía e Historia
1939. *Atlas arqueológico de la República Mexicana*, México, INAH.

• Juárez Cossío, Daniel y Jorge Quiroz
2009. “Tancama: una aproximación regional por medio de sus restos materiales”, en Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*, México, INAH (Científica. Serie Arqueología, 541), pp. 93-117.

• Langenscheidt, Adolphus
1988. *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, México, Windsor.

1997. “La minería en el área de Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, vol. V, núm. 27, pp. 6-15.

2006. “La minería en la Sierra Gorda”, *Arqueología Mexicana*, vol. XIII, núm. 77, pp. 46-53.

• Larsen, Ramón
1955. *Vocabulario huasteco del estado de San Luis Potosí*, México, Instituto Lingüístico de Verano/ Dirección General de Asuntos Lingüísticos-SEP.

• Loarca Castillo, Eduardo
1984. *Fray Junípero Serra y sus misiones barrocas del siglo XVIII*, Sierra Gorda, 3a. ed., s.l., s.e.

• López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
1996. *El pasado indígena*, México, El Colegio de México/FCE.

2000. “Tiempo mesoamericano I. La periodización de la historia mesoamericana”, *Arqueología Mexicana*, núm. 43, pp. 14-23.

• Manrique Castañeda, Leonardo
1976. “La Huasteca y la frontera noreste de Mesoamérica. La posición de la lengua huasteca”, ponencia presentada en el *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, París (mecanoescrito).

• Meade, Joaquín
1939. “Cinco cráneos en la Huasteca potosina”, en *Memoria del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, París, CIA, pp. 12-23.

1942. *La Huasteca. Época antigua*, México, Cossío.

1946. “Arqueología huasteca (resumen de las exploraciones en el región)”, México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH (mecanoescrito).

1951. “La Huasteca queretana”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, vol. VI, pp. 379-506.

1952. *La Huasteca veracruzana*, Veracruz, Suma Veracruzana.

1953. “Historia prehispánica de la Huasteca”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIII, núms. 2-3, pp. 291-302.

1953. “Relaciones entre las Huastecas y las regiones al poniente”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIII, núms. 2-3, pp. 475-483.

1970. *Historia de Valles, monografía de la Huasteca potosina*, San Luis Potosí, Sociedad Mexicana de Estudios Históricos.
1977. *La Huasteca tamaulipeca*, Ciudad Victoria, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Tamaulipas.
1982. *Arqueología de Tula, Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Tamaulipas.
1991. “Ruinas Arqueológicas de la Huasteca Potosina”, en Patricio Dávila (coord.), *Arqueología de San Luis Potosí*, México, INAH, pp. 151-160.
- Mejía Pérez, Elizabeth
1996. “Proyecto Toluquilla”, México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
 - Merino Carrión. Leonor y Ángel García Cook
1987. “Proyecto Arqueológico Huasteca”, *Arqueología*, núm. 1, pp. 31-72.
 - Michelet, Dominique,
1996. *Río Verde San Luis Potosí*, México, Instituto Cultural San Luis Potosí/CEMCA.
 - Millon, Rene
1988. “The Last Years of Teotihuacan Dominance”, en N. Yoffe and G.L.Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 102-164.
 - Moya y Contreras, Pedro de
1981. “Carta del Arzobispo de México D. Pedro Moya de Contreras al Rey Don Felipe II, dándole cuenta de su visita a la Huasteca y Provincia de Pánuco, México, 24 de abril de 1579”, en *Cartas de Indias*, México, SHCP/M.A. Porrúa, vol. I, pp. 225-229.
 - Muñoz Espinosa, María Teresa
1988. “1er. Informe semestral del Proyecto ‘Análisis del material cerámico del norte del Estado de Querétaro, México’”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH (mecanoescrito).
1989. “Análisis del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México”, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH-INAH.
- 1990a. “Algunos tiestos con rasgos antropomorfos del Querétaro septentrional”, *Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 32, pp. 30-37.
- 1990b. “Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México, 1ª. Temporada de campo 1990 (resumen)”, *Boletín del Consejo de Arqueología*, núm. 2, pp. 175-178.
1991. “Informe preliminar del ‘Proyecto Arqueológico del norte del Estado de Querétaro, México, (fase inicial)’”, México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología-INAH (mecanoescrito).
1992. “Informe preliminar del Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México (2ª. temporada)”, México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología-INAH (mecanoescrito).
1993. “Informe preliminar del Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México (3ª. temporada)”, México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología-INAH (mecanoescrito).
1994. “Material cerámico de la Sierra Gorda”, en Héctor Samperio G. (coord.), *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo 1991*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, pp. 13-34.
1997. “Los Huastecos de la Sierra Gorda: Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro”, *Huasteca: el hombre y su pasado*, año 2, semestre 2, núm. 4, pp. 5-10.
2000. “Proyecto Arqueológico del norte del estado de Querétaro, México”, *Diario de Campo*, núm. 22, pp. 36-40.
2003. “Una forma arquitectónica de planta mixta en la Sierra Gorda de Querétaro”, *Arqueología*, 2ª. época, núm. 31, pp. 38-55.

2004. "Evidencias de utilización del material de concha en la Sierra Gorda queretana, México", *Quaderni di Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, núm. 4, pp. 130-138.

2006. "El culto del dios Murciélago en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana*, vol. XIV, núm. 80, México, Raíces, pp. 18-24.

2007. *Cultura e historia de la Sierra Gorda de Querétaro*, México, CONACYT/Plaza y Valdés.

2008. "Pipas prehispánicas del Querétaro septentrional", en Román Jaquez (coord.), en *Memoria del Primer Coloquio Internacional del Noreste mexicano y Texas, "Rutas, caminos y redes de intercambio México-Estados Unidos"*, México, INAH, pp. 33-56.

2009. "Nuevos datos de tipología y periodización de la Sierra Gorda de Querétaro, México", en Annick Daneels (ed.), *V Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Cronología y periodización en Mesoamérica y en el norte de México*, México, IIA-UNAM, pp. 233-262.

• Muñoz Espinosa, Ma. Teresa y José Carlos Castañeda R.

2002. "Historia y arqueología de la Sierra Gorda. Análisis e interpretación de puntas", *Iztapalapa*, año 23, núm. 52, pp. 408-429.

2006. "Una figurilla de una probable diosa de la fertilidad de la Sierra Gorda queretana", ponencia para el *XXVIII Congreso Internacional de Americanística "Circolo Amerindiano"*, Perugia (mecanoescrito).

2008. "La diosa Cachum, un numen de la fertilidad de la Sierra Gorda queretana", *Arqueología*, 2ª. época, núm. 38, pp. 51-64.

2009. "Los Bailes, un santuario para el culto a la fertilidad en la Sierra Gorda de Querétaro, México", *Arqueología*, 2ª. época, núm. 40, pp. 153-177.

• Muñoz Espinosa, Ma. Teresa y Oziel Ulises Talavera
1996. "El Juego de Pelota. Testimonio en la Sierra Gorda del Querétaro septentrional", *Arqueología*, 2ª. época, núm. 15, pp. 91-102.

• Nieto Ramírez, Jaime
1984. *Los habitantes de la Sierra Gorda*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.

• Noguera, Eduardo

1931. "Viaje de exploración de las ruinas arqueológicas de Toluquilla y Ranas, estado de Querétaro", México, Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH (mecanoescrito).

1945. "Vestigios de cultura teotihuacana en Querétaro", *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, 5ª. época, núm. 3, pp. 71-78.

1975. *Arqueología de Mesoamérica*, México, Textos Universitarios.

• Ochoa, Lorenzo

2005. "En balsa de mangle y de bejuco por la historia de la arqueología huasteca", en Ernesto Vargas Pacheco (ed.), *Arqueología Mexicana. IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Veracruz, Oaxaca y Mayas II*, México, IIA-UNAM, pp. 549-584.

• Ochoa Peralta, María Ángela

1984. *El idioma huasteco de Xiloxúchil*, Veracruz, México, INAH.

• Pérez Zevallos, Juan Manuel y Artemio Arroyo Mosqueda

2003. "La Huasteca bajo el dominio de la Corona española", en *La Huasteca. Una aproximación histórica*, Pachuca de Soto, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, pp. 41-46.

• Piña Chán, Román

1976. "Tempranos asentamientos en la Huasteca", en Román Piña Chán (coord.), *Del nomadismo a los centros ceremoniales*, México, INAH, pp. 102-104.

• Proceso

2002. "Existen 108 sitios de arte rupestre en Querétaro", revista *Proceso*, núm. 1365, 29 de diciembre, pp. 64-65.

• Quijada, César

1986. "Proyecto de Patrón de asentamiento prehispánico en el área de Jalpan, Querétaro", México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH (mecanoescrito).

1991. "Localización de sitios arqueológicos en la región de Jalpan", en Ana Ma. Crespo y Rosa Brambila (coords.), *Querétaro prehispánico*, México, INAH (Científica, 238), pp. 269-284.

“Discurriendo por la provincia de la Huasteca y del Pánuco...” La presencia...

- Quiroz Moreno, Jorge Alberto
1994. “Proyecto Arqueológico Valles de la Sierra Gorda”, México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH (mecanoescrito).
- Reyes, José María
1888. “Breve reseña histórica de la emigración de los pueblos en el Continente Americano y especialmente en el territorio de la República Mexicana con la descripción de los monumentos de la Sierra Gorda del Estado de Querétaro, Distritos de Cadereyta, San Pedro Tolimán y Jalpan, y la extinción de la raza chichimeca”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, vol. V, 3ª. época, pp. 385-490.
- Romero Castillo, Moisés
1975. “Las lenguas mayas de México”, en Evangelina Arana de Swadesh (coord.), *Las lenguas de México*, México, SEP-INAH, vol. II, pp. 7-86.
- Sanders T. Williams
1978. *The Lowland Huasteca Archaeological Survey and Excavation. 1957 Field Season*, Columbia, The Museum of Anthropology/University of Missouri-Columbia.
- Stresser-Péan, Guy
1977. *San Antonio Nogalar, la Sierra de Tamaulipas et la frontiere nord-est de la Mésoamérique*, México, Misión Arqueológica y Etnológica en México.
- 1980. “La Huasteca”, *XLII Congreso Internacional de Americanistas*, París, Congreso Internacional de Americanista, vol. IXB (mecanoescrito).
- Stresser-Péan, Guy y Claude Stresser-Péan
2001. *Tamtok: sitio arqueológico huasteco, vol. I Su historia, sus edificios*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis/Conaculta-INAH/CEMCA /Fondation Singer-Polignac.
- Valdés, Luz María
1995. *Los indios en los censos de población*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM.
- Vargas Mares, Mónica Isabel
1999. “Análisis e interpretación de materiales arqueológicos recuperados de un entierro en la Sierra Gorda queretana”, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH-INAH.
- Velasco Mireles, Margarita
1976. “Proyecto Arqueológico Minero de la Sierra Gorda”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH (mecanoescrito).
- 1981. “Algunos asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda”, en *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Querétaro, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 44-50.
- 1988. “La Arqueología en Querétaro”, en Carlos García Mora y Mercedes Mejía S. (coords.), *La Antropología en México: panorama histórico, XIII, La Antropología en el Occidente, el Bajío, La Huasteca y el Oriente de México*, México, INAH, pp. 231-252.
- 1991. “Escaleras semicirculares en la Sierra Gorda”, en Ana Ma. Crespo y Rosa Brambila (coords.), *Querétaro prehispánico*, México, INAH, pp. 253-268.
- 1994. “Ranas y Toluquilla, exponentes de la cultura clásica de la Sierra Gorda. Estructuras dobles”, en Héctor Samperio (coord.), *Sierra Gorda: pasado y presente: coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo 1991*, México, Fondo Editorial de Querétaro, pp. 35-53.
- Viramontes, Carlos
2002. “Existen 108 sitios de arte rupestre en Querétaro”, revista *Proceso*, núm. 1365, pp. 64-65.
- Wilkerson, S. Jeffrey K.
1972. “Etnogenesis of the Huastec and Totonacs Early Cultures of North-Central, Veracruz: Santa Luisa, Mexico”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos-INAH (mecanoescrito).
- 1987. *El Tajin. A Guide for Visitors*, Xalapa, Universidad Veracruzana.

